

Retos de la formación bibliotecológica en la sociedad red

HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

INTRODUCCIÓN

La educación de bibliotecólogos plantea innumerables desafíos de todo tipo y, sin duda, es un tema vasto y multifactorial. No obstante el reconocimiento de esta complejidad, se considera oportuno en la presente contribución abordar una serie de retos trascendentes que la formación bibliotecológica en la sociedad red tiene ante sí. Para ello se desarrollan tres apartados: el contexto de la sociedad red; los elementos críticos vinculados con la sociedad red y el universo de la información, y los retos de la formación bibliotecológica en la sociedad red.

EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD RED

En esta fase del devenir de la humanidad caracterizada por la preeminencia de la información, una de las características más notorias de la sociedad actual es la de la creciente globalización, que si bien tiene un sustento esencialmente económico, ha derivado en una interconexión, a escala mundial, de prácticamente todas las actividades humanas: económicas, políticas, sociales, culturales, científicas, tecnológicas y de comunicación, entre otras.

Tal tendencia, a su vez, muestra múltiples evidencias de que diversas estructuras y elementos sociales, culturales, económicos, educativos, de información, digitales, etc., se están organizando en forma de redes (Berners-Lee, 2000), de ahí el concepto de sociedad red (Castells, 1999). Dicha morfología en red constituye una reconfiguración del modelo de nuestra sociedad vigente, además de que la propagación de su lógica de entrelazamiento modifica de manera crucial los procesos sociales y culturales dominantes pero también los alternativos, en todo el mundo y en todas las actividades humanas, por lo que esta dinámica tiene una repercusión notable en la interacción cotidiana, el poder, la información y la cultura, entre otras esferas.

En tal marco, los diversos vínculos entre individuos, comunidades y la sociedad en su conjunto (creados, recreados y reinterpretados en la interacción cotidiana) están definidos por una complejidad e interconectividad cada vez mayores, aspectos que a su vez reconfiguran radicalmente las características fundamentales de nuestra era y generan nuevos códigos, símbolos y significados, así como inéditas representaciones, prácticas y relaciones sociales y culturales (Melucci, 2001: 46-51).

Paralelamente este fenómeno de la globalización, tan acentuado y universal, ha estado estrechamente articulado con el nacimiento, desarrollo e impresionante impacto de un medio tecnológico y de comunicación que con el paso del tiempo y a nivel mundial se ha convertido en un elemento cardinal del tejido social y cultural de nuestras vidas: Internet. Una de las cualidades más sobresalientes del paradigma en que se basa Internet es su capacidad para conectar todo con todo (Berners-Lee, 2000) y distribuir el poder de la información por todos los espacios de la actividad humana, convirtiéndose así en la plataforma tecnológica y de comunicación del modelo de organización que caracteriza a la sociedad actual: la red, (Castells, 2001: 15).

El paradigma de la red tiene implicaciones en todos los campos del quehacer humano y se percibe un progresivo interés en su estudio desde perspectivas sociales, culturales y científicas, entre otras. Estos enfoques han dado lugar a conceptos relevantes como

el ya mencionado de sociedad red (Castells, 1999; Cebrián, 2000), cultura de las redes (Joyce, 2001; Taylor, 2001; Kerckhove, 1999; Lévy, 2007), ciencia de las redes (Barabási, 2002; Buchanan, 2002; Watts, 2003; Strogatz, 2003), etcétera.

En esta conformación de la sociedad red, transitamos, en esencia, de una sociedad industrial basada en la producción de bienes materiales a una sociedad fundamentada en la producción de bienes de información. Los rasgos primordiales que se identifican en esta mutación son el decremento de la producción material y el aumento de la producción de información y signos culturales, (Melucci, 1989: 45).

De acuerdo con lo anterior podemos asegurar que vivimos una etapa de transición de la sociedad industrial a la sociedad red, también denominada sociedad del conocimiento o sociedad de la información, o bien, caracterizada por algunos de sus rasgos esenciales mediante conceptos como sistema mundo (Wallerstein, 2005), reflexividad y construcción de códigos simbólicos (Tejerina, 2004). En tal contexto, Internet es el emblema crucial de una serie de cambios vertiginosos en esta fase de la civilización humana, simbolizada por el poder y el valor estratégico de la información, de tal manera que también podemos concebir a la sociedad red como equivalente a la era de la información. Internet, al ser ya un elemento profundamente incrustado en el tejido social y cultural de nuestras vidas, ha provocado nuevas modalidades en nuestros estilos de vivir, convivir, trabajar, aprender, informarnos y relacionarnos. También ha generado una faceta inédita respecto a la percepción del espacio/tiempo social, ahora caracterizado por redes, interconectividad, comunicación de muchos a muchos, complejidad y velocidad cada vez mayor de los flujos de información, (Castells, 2001: 15-17).

Existen diversos elementos que revelan la profunda trascendencia de Internet en todas las facetas de actividad humana y por ende su repercusión tan primordial en la configuración de la sociedad red. Entre otros, puede destacarse el empleo de tecnologías de carácter público, su modelo descentralizado y la cultura libertaria que desde sus inicios caracterizó a este medio. Internet es, sobre todo, un nuevo medio de comunicación eminentemente horizontal, que

posibilita extraordinariamente el intercambio de ideas entre personas que conforman diferentes tipos de comunidades y redes sociales. A través de Internet, identificamos el surgimiento de un nuevo espacio social y cultural de alcance global, en el que conviven millones de personas de contextos sociales, culturales, políticos, económicos, etc., muy heterogéneos. Se trata de una nueva esfera de intercambio social que afecta de manera directa o indirecta a un porcentaje cada vez mayor de la población mundial y que está provocando la aparición de nuevas formas de sociabilidad, basadas en modelos de red, (Contreras, 2003: 26-27).

Entender estos modelos de organización, sistemas de intercambio de información, símbolos culturales, valores y creencias, basados en modelos de red, y dentro de este contexto, el papel cada vez más protagónico que juegan los nuevos movimientos sociales y las nuevas modalidades de identidades y acciones individuales y colectivas en el entorno de la sociedad red, puede aportarnos elementos valiosos de reflexión en relación con los retos a considerar en la formación de los bibliotecólogos en el entorno de la sociedad red, por lo que a continuación se profundiza en tales elementos críticos.

ELEMENTOS CRÍTICOS VINCULADOS CON LA SOCIEDAD RED Y EL UNIVERSO DE LA INFORMACIÓN

En la actualidad, dentro del contexto de la sociedad red, en el universo de la información ocurren múltiples fenómenos culturales, sociales, tecnológicos, políticos y económicos que, cualitativa y cuantitativamente, son muy diferentes al escenario previo de hace unos cuantos años; fenómenos interconectados que reconfiguran las modalidades de vivir y convivir en la sociedad red.

Así, dentro de la sociedad red, el universo de la información adquiere una importancia fundamental porque simboliza poder y ampliación de los signos sociales y culturales que definen el espíritu de nuestros tiempos, así como nuevas peculiaridades en nuestros estilos de vivir, convivir, trabajar, aprender, informarnos y relacionarnos en estructuras de red. Estas características del universo

de la información en la sociedad red están asociadas con otros elementos emblemáticos de la vivencia y convivencia social y cultural de nuestros días, tales como Internet en su faceta comunicativa y constructiva de tejido social y cultural, las identidades y acciones individuales y colectivas, los nuevos movimientos sociales, la cultura *hacker*, los paradigmas de obsequiar, compartir y colaborar en la red, el ideal de la sociedad y cultura libres, los bienes comunes, las alternativas ciberculturales y el diálogo intercultural, entre otros tópicos de gran importancia, los cuales, al vincularse entre sí, definen los nuevos modelos de vivencia y convivencia en la sociedad red.

Sin duda, Internet se ha convertido en un elemento cardinal del tejido social y cultural de nuestras vidas, sobre todo por su cualidad inherente de conectar todo con todo y distribuir el poder de la información por todos los espacios de la vida humana. Nos queda claro que Internet es actualmente, ante todo, una plataforma, un nuevo medio de comunicación eminentemente horizontal, que posibilita extraordinariamente el intercambio de ideas entre personas que conforman diferentes tipos de comunidades y redes sociales, por lo que favorece novedosas formas de sociabilidad, basadas en modelos de red, así como nuevos movimientos sociales, (Castells, 2001).

Los nuevos movimientos sociales se caracterizan por una organización fluida y abierta, una participación multifacética y heterogénea y una mayor atención a las transformaciones sociales y culturales, más que a las económicas, por lo que posibilitan la creación de elementos culturales alternativos a los dominantes. Los nuevos movimientos sociales reflejan, ante todo, la edificación de identidades colectivas.

La identidad colectiva es un proceso de naturaleza cultural, social y psicológica, que vincula a los individuos con un grupo o comunidad a través de una serie de interacciones que tienen como eje primordial la actividad del movimiento social y los intereses en común, (Ayers, 2001). Sin duda en tal contexto un aspecto primordial del ser humano, que lo diferencia plenamente de otras especies, es su eterna lucha por el reconocimiento y por trascender,

como podemos constatarlo a través del ejemplo emblemático de la cultura *hacker*.

La cultura *hacker* concebida como un nuevo movimiento social se basa en una identidad colectiva sustentada en una actitud crítica y libertaria ante el conocimiento y la información, una lucha por la democratización de la información, una perspectiva lúdica del trabajo en relación con otras actividades y una visión no convencional respecto al papel de las computadoras, las redes y todo tipo de tecnologías en la sociedad, para utilizarlas sobre todo como medios emancipatorios, (Himanen, 2004: 155-160).

El ideario ético y proyección social de la cultura *hacker* puede aplicarse a todo tipo de ámbitos disciplinarios, científicos, tecnológicos, educativos, sociales, laborales, etc., y refleja, más que nada, una actitud y posición ante la vida. La cultura *hacker* es ante todo un nuevo movimiento social conformado por identidades colectivas para realizar acciones colectivas en el marco de la sociedad red.

En la sociedad red el ideal de la sociedad y cultura libres adquiere una importancia crucial. Las ideas actuales de sociedad y cultura libres se sustentan en elementos fundamentales como son: democracia, libertad de expresión, libertad intelectual, acceso abierto a la información, información y bibliotecas, caracterizados como bienes comunes de información, preservación del patrimonio cultural en todas sus manifestaciones, creatividad, posibilidad de utilizar obras previas para crear otras, entre otros, (Hess, 2007a; Bollier, 2008; Stallman, 2002).

En tal contexto resulta primordial apreciar la importancia de los bienes comunes de información como uno de los componentes fundamentales para la construcción de una sociedad y cultura libres; reconocer la información, el conocimiento y los medios digitales como bienes comunes de información y promover la construcción de nuevas perspectivas, acciones, procesos educativos e investigación para fortalecer estos bienes comunes. Además este enfoque de bienes comunes ofrece nuevas perspectivas que nos permiten concebir la información y el conocimiento como bienes compartidos, (Figuerola, 2011).

En nuestro ámbito de acción bibliotecológica los bienes comunes de información tienen una importancia crucial porque representan una respuesta y alternativa viable a los modelos cada vez más restrictivos y asfixiantes de los derechos de autor, la propiedad intelectual, la apropiación abusiva de espacios y bienes públicos, etc., visibles en el sistema capitalista vigente, a la vez que permiten reunir, bajo un concepto general, una gama muy amplia y heterogénea de iniciativas de gran valor en el universo de la información, (Hess, 2007).

Las tendencias de vivencia y convivencia en la sociedad red se vinculan a su vez con paradigmas ciberculturales (Bell, 2000), los cuales repercuten de manera notable en la información que se genera, la velocidad a la que circula, su difusión a escala planetaria y, sobre todo, en una mayor apertura para confrontar ideas e incluir en la agenda global temas prioritarios tales como la democracia, los derechos humanos, la tolerancia y los encuentros y desencuentros entre diferentes culturas y visiones del mundo, elementos que en conjunto multiplican las posibilidades de un diálogo intercultural, (Mílovic, 2004).

Para desarrollar acciones contundentes en el entorno de la sociedad red, la formación de bibliotecólogos requiere cambios sustanciales en su visión y compromiso académico y profesional.

RETOS DE LA FORMACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN LA SOCIEDAD RED

Con base en el contexto ofrecido en los dos apartados previos, a continuación se exponen un conjunto de retos que la formación bibliotecológica en la sociedad red debe afrontar con el propósito de fortalecer las modalidades y alternativas de vivencia y convivencia en esta nueva fase de la civilización humana. Para ello se aborda con profundidad el tema del compromiso social del bibliotecólogo, así como el tipo de acciones que puede realizar en bien de las comunidades.

En relación con el compromiso social del bibliotecólogo, un punto de partida absolutamente trascendental y determinante que debe

inculcarse íntegramente en nuestra formación es que, como bibliotecólogos, asumamos plenamente nuestra responsabilidad como actores sociales y hagamos trabajo comunitario, basado en los modelos de redes sociales, en beneficio de nuestras comunidades de todo tipo; un trabajo bien entendido, propositivo y positivo que coadyuve en la construcción de un mundo mejor, más tolerante, justo e intercultural, estableciendo una serie de acciones que posibiliten el bien común, la consolidación de bienes comunes de información, la sana convivencia y el intercambio abierto y sin restricciones de información y conocimiento a través de múltiples modalidades, por lo menos en nuestro radio de alcance, pero si estas acciones se interconectan con otras similares ganaremos mucho en cuanto a impacto local/global.

Es fundamental destacar también que, dentro del universo social de la información, las actividades profesionales que realizamos para localizar, examinar, interpretar, organizar y difundir la información nos colocan en una posición privilegiada con respecto a otros, desde aquellos que no cuentan con los medios necesarios para tener acceso a la información, hasta quienes sí los poseen, pero carecen de elementos para analizar y comprender los contenidos. Por tal motivo, a partir de nuestra posición y función social, tenemos la posibilidad de emprender acciones que favorezcan los procesos de construcción de identidad y de movimientos sociales a favor de una sociedad más abierta, plural, democrática e intercultural, (Figuerola Alcántara y García Durán, 2006: 131).

A partir de estas premisas se explican a continuación algunos tópicos cruciales que es indispensable considerar en la formación del bibliotecólogo.

Ante todo para lograr resultados positivos los bibliotecólogos debemos desarrollar una sensibilidad eminentemente social y comprometernos a servir a nuestras comunidades para que estén cada vez más interconectadas, sean cada vez más interculturales y tengan acceso a la información de múltiples maneras. Sin esa visión y ese compromiso no lograremos acciones políticas, sociales y culturales trascendentes y las diversas comunidades no se sentirán consideradas, no se fijarán metas y finalmente no invertirán recursos para

desarrollar colecciones y servicios de información adecuados a sus entornos, (Larsen, 2004: 12).

Debemos promover en nuestras comunidades mecanismos para constituir, desarrollar y mantener estrategias y contenidos alternativos al mercado de las industrias de información prevalecientes, además de consolidarnos como actores relevantes en el universo de la información.

Es necesario aprender a actuar colectiva y colaborativamente para resolver la multitud de problemas relacionados con la información, así como para defender la idea del acceso libre, gratuito y sin restricciones a ella, los bienes comunes de esta información y los intereses de las comunidades en diferentes temas decisivos. Pero no podemos actuar solos o en el vacío, por lo que necesitamos extender nuestras redes de colaboración mutua más allá de las bibliotecas, e incluir el espectro completo de creadores, gestores y usuarios de los recursos de información.

Asimismo es fundamental explorar nuevas modalidades para compartir la información mediante nuestra participación en iniciativas como acceso abierto; bienes creativos comunes; repositorios institucionales; la creación, desarrollo, organización, difusión y preservación de información basada en la comunidad; las comunidades de aprendizaje e información, etc., y tendremos que involucrar a las partes interesadas en el diseño, la creación y el manejo auto-regulado de estos sistemas.

También es fundamental que participemos activamente en las esferas públicas, ideológicas, legales y en el discurso político para promover el valor y beneficios de los bienes comunes de información, y alertar sobre los peligros de las restricciones que existen al respecto, (Kranich, 2007: 104-105).

Para consolidar e irradiar nuestra colaboración social y cultural a favor del bien común en materia de información, resulta esencial que concibamos y articulemos a las bibliotecas y otras unidades de información como bienes públicos y comunes de información, y como instituciones sociales y culturales basadas en la acción colectiva, que no sólo protegen la información, las ideas y los conocimientos, sino que facilitan su creación, intercambio, preservación y

sostenibilidad. Uno de nuestros más grandes retos es educar a todo tipo de personas, y educarnos a nosotros mismos, acerca de los beneficios del acceso abierto y de los bienes comunes de información.

Es crucial crear nuestras propias comunidades de aprendizaje y redes sociales para mantenernos al día sobre las nuevas tendencias respecto a los bienes comunes de información y comunicar sus implicaciones al público para fomentar el diálogo, la participación y la colaboración; y de esta manera contribuir así al fortalecimiento de la sociedad y la cultura libres y a construir un mundo donde haya mayores y mejores alternativas de vivencias y convivencias en la sociedad red.

Hay que generar, tanto desde la docencia como desde la investigación, una visión más amplia del quehacer bibliotecológico en la sociedad red, a través de temáticas específicas que se puedan tratar a través de cursos, conferencias, ponencias, tesis, proyectos de investigación, etc.; doy como ejemplo las siguientes temáticas:

- ❖ Repercusiones sociales y culturales de Internet, como plataforma tecnológica y comunicacional emblemática de la sociedad red.
- ❖ El papel de los nuevos movimientos sociales en la conformación de alternativas de creación, organización, acceso y difusión de la información y el conocimiento.
- ❖ Construcción de identidades individuales y colectivas en la sociedad red.
- ❖ Los efectos de la cultura y ética *hacker* en el libre acceso a la información y en el desarrollo de bienes comunes de información.
- ❖ Paradigmas para colaborar y compartir información y conocimiento en la sociedad red.
- ❖ La importancia de los bienes comunes de información para una sociedad y cultura libres.
- ❖ La ética de la información en la sociedad red.
- ❖ El rol de la cibercultura en los modelos de vivencia y convivencia en la sociedad red, así como en la evolución de la civilización humana.
- ❖ La trascendencia de las bibliotecas y el acceso a la información como medios para promover la diversidad cultural y la interculturalidad.

- ❖ Tendencias y aplicaciones de la web 2.0 y de la biblioteca 2.0 como plataformas cruciales para compartir y colaborar en el entorno de la sociedad red y promover el marco conceptual y las acciones para crear bienes comunes de información.
- ❖ El estudio y análisis de las bibliotecas, la información y el conocimiento como bienes comunes de información.

En síntesis, tenemos retos muy complicados por vencer, pero con compromiso social y un enfoque educativo que tenga como eje fundamental el bien común y el trabajo comunitario, podremos desempeñar un papel cada vez más trascendente dentro de la sociedad red.

REFERENCIAS

- Ayers, Michael D. (2001), *CollectiveIdentity.org: collective identity in online and offline feminist activist groups*, Thesis, Masters of Science in Sociology, Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University, [en línea] http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-06112001-151759/unrestricted/thesis_final.pdf Consulta: 10 de diciembre de 2009.
- Barabási, Albert-Lászlo (2002), *Linked: the new science of networks*, Cambridge, Perseus.
- Bell, David y Barbara M. Kennedy (2000), *The cybercultures reader*, London, Routledge.
- Berners-Lee, Tim (2000), *Tejiendo la red*, Madrid, Siglo XXI.
- Bollier, David (2008), *Viral spiral: how the commoners built a digital republic of their own*, New York, The New Press.
- Buchanan, Mark (2002), *Nexus*, New York, W.W. Norton.
- Castells, Manuel (1999), *La sociedad red*, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel (2001), *La galaxia Internet: reflexiones sobre internet: empresa y sociedad*, Barcelona, Areté.
- Cebrián, Juan Luis (2000), *La red*, Madrid, Santillana, Suma de Letras.
- Contreras, Pau (2003), *Me llamo Kohfam: identidad hacker, una aproximación antropológica*, Barcelona, Gedisa.

- Figuerola Alcántara, Hugo Alberto (2011), “La importancia de los bienes comunes de información para una sociedad y cultura libres”, en Jaime Ríos Ortega (coordinador) y César Augusto Ramírez Velázquez (compilador), *7º Seminario Hispano Mexicano de Investigación en Bibliotecología y Documentación: memoria*, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, pp. 597-611.
- Figuerola Alcántara, Hugo Alberto y Samira García Durán (2006), “Vivencia y convivencia en el universo editorial y de la información”, en Hugo Alberto Figuerola Alcántara y César Augusto Ramírez Velázquez (coordinadores), *Recursos bibliográficos y de información*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, pp. 95-139.
- Hess, Charlotte y Elinor Ostrom (2007), “Introduction: an overview of the knowledge commons”, en Charlotte Hess y Elinor Ostrom (editores), *Understanding knowledge as a commons: from theory to practice*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, pp. 3-26.
- Hess, Charlotte y Elinor Ostrom (2007a) (editores), *Understanding knowledge as a commons: from theory to practice*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Himanen, Pekka (2004), *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Joyce, Michael (2001), *Othermindedness: the emergence of network culture*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Kerckhove, Derrick (1999), *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa.
- Kranich, Nancy (2007), “Countering enclosure: reclaiming the knowledge commons”, en Charlotte Hess y Elinor Ostrom (editores), *Understanding knowledge as a commons: from theory to practice*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, pp. 85-122.
- Larsen, Jens Ingemann, Deborah L. Jacobs y Ton van Vlimmeren (2004), *Multiculturalidad en la biblioteca: cómo pueden servir las bibliotecas públicas a las poblaciones multiculturales*, Barcelona, Fundación Bertelsmann.
- Lessig, Lawrence (2004), *Free culture: how big media uses technology and the law to lock down culture and control creativity*,

- New York, Penguin Press [en línea] <http://www.free-culture.cc/freeculture.pdf> Consulta: 10 de diciembre de 2009.
- Lévy, Pierre (2007), *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*, Barcelona, Anthropos; México, UAM, Unidad Iztapalapa.
- Melucci, Alberto (1989), *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Philadelphia, Penn, Temple University Press.
- Melucci, Alberto (2001), *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.
- Milovic, Miroslav (2004), *Comunidad de la diferencia*, Granada, Universidad de Granada.
- Stallman, Richard M. (2002), *Free software, free society: selected essays of Richard M. Stallman*, Boston, Massachusetts, GNU Press.
- Strogatz, Steven (2003), *Sync: the emerging science of spontaneous order*, New York, Hyperion.
- Taylor, Mark C. (2001), *The moment of complexity: emerging network culture*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Tejerina, Benjamín (2004), *Multiculturalismo, movilización social y procesos de construcción de la identidad en el contexto de la globalización* [en línea] <http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/oficina/187/187.pdf> Consulta: 10 de diciembre de 2009.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (2005), *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI.
- Watts, Duncan J. (2003), *Six degrees: the science of a connected age*, New York, W.W. Norton.